

CUBA EN LOS NOVENTA: REORIENTACION ECONOMICA Y REINTEGRACION INTERNACIONAL

Archibald R. M. Ritter

I. Introducción.

Con el inicio de la década de los noventa, Cuba afronta serias dificultades económicas, gran incertidumbre y fuertes presiones geopolíticas por cambios de carácter económico y político a nivel doméstico. Finalmente, Cuba tendrá que responder a esta nueva situación en la que se encuentra a través de una reorientación profunda —pero a la vez gradual— de la economía interna (su estructura, funcionamiento y la estrategia de desarrollo en general), como también a través de un nuevo tipo de inserción en los sistemas económico y geopolítico internacionales. En el largo plazo, los cambios fundamentales son inevitables para Cuba, tanto como resultado del término de su "relación especial" con la Unión Soviética, la insostenibilidad de sus instituciones económicas actuales y de su estrategia de desarrollo, como por la necesidad imperiosa que tiene de alcanzar "autoconfiabilidad financiera" o de "autosostenerse" en el sistema internacional.

El objetivo central de este trabajo es examinar las fuerzas que actualmente operan y exigen cambios en la economía cubana, así como su integración en el sistema internacional, enfatizando los factores internacionales y domésticos. Como objetivo secundario, este trabajo tiene el de explorar cuáles son las posibles políticas y los cambios económicos más factibles cuando Cuba busque su reinserción en el sistema internacional y la modificación de su economía, con miras a lograr un crecimiento económico verdadero y sostenible, con una equidad distributiva sostenida.

Este ensayo comienza en la sección II con el examen de los cambios en la economía internacional que obligan u obligarán finalmente a Cuba a repensar su sistema económico interno y su interacción con el sistema económico global. El enfoque se centrará en el análisis del significado que representa el término de su relación especial con la Unión Soviética y el actual proceso de integración

económica global y sus implicaciones para Cuba. La sección III examinará el sistema económico doméstico de Cuba, evaluando su nivel de desarrollo y las dificultades creadas por la virtual ausencia del sector privado en la economía. Asimismo, se hará un breve análisis de las consecuencias que Cuba debe afrontar al minimizar el rol de los mercados y de los precios como mecanismos para la coordinación social y el control de la actividad económica, reemplazándolos por un sistema central y burocratizado. Más adelante, se hará una breve mención acerca de cuáles deben ser los elementos claves en la posterior creación de una nueva estructura para las instituciones económicas cubanas y la reinserción de Cuba en la economía global. La conclusión se hará en la sección V.

II. El nuevo orden económico internacional.

El orden económico internacional dentro del cual Cuba debe operar ha cambiado con una velocidad inimaginable e impensable hasta los últimos meses de 1989. El término de la Guerra Fría, la conversión de los sistemas políticos de Europa Oriental hacia la ortodoxia de Europa Occidental y la transformación política y económica de la Unión Soviética, han modificado el sistema geopolítico internacional. Más aún, gran parte del mundo se ha embarcado en un proceso de integración económica más estrecha. Este proceso se está gestando como consecuencia de los cambios en Europa Oriental, la consolidación de la unión política y económica de la Comunidad Europea, la probable culminación exitosa de las negociaciones en la Ronda de Uruguay del GATT en 1992 y la tendencia a estrategias de desarrollo "hacia afuera" que están llevando a cabo los países en desarrollo, particularmente los latinoamericanos.

1. El término de la "relación especial" con la Unión Soviética.

La característica central de la relación especial entre Cuba y la Unión Soviética era el alto nivel de la disimulada, implícita y muy generosa subvención a Cuba, que le permitió vivir por encima de sus propios recursos, tener la ilusión de un crecimiento económico rápido (de acuerdo con los indicadores económicos de Producto Social Global (PSG) e Ingreso Nacional Generado (ING), por lo menos hasta 1985), y adoptar una política internacional activista e intervencionista que

normalmente adoptaría una potencia mundial. Hay pocas dudas en cuanto a que la ayuda por parte de la Comunidad de Estados Independientes terminará por completo en los primeros años de la década.

Estimar la magnitud de la asistencia soviética resulta a la vez difícil e impreciso, tanto en términos teóricos como prácticos. La falta de realismo económico en las tasas de cambio del peso cubano y del rublo soviético, adicionado a la falta de conocimiento preciso respecto del costo relativo y la calidad de las exportaciones soviéticas a Cuba, hacen complicada la estimación. Un breve repaso de la subvención soviética es útil antes de entrar a analizar por qué y cómo la ayuda está siendo reducida.¹ El concepto de subvención aquí utilizado se refiere al valor de los varios componentes de la relación especial en comparación con el valor de éstos si Cuba participase en propiedad dentro de la economía mundial.

Uno de los principales componentes de la ayuda soviética era el déficit en el comercio de mercancías que Cuba se permitió mantener casi continuamente desde 1960. Estos déficit fueron menores de lo que hubieran podido ser si las exportaciones cubanas de azúcar y níquel y las importaciones de petróleo, hubieran sido valoradas a precios del mercado mundial en vez de los precios especiales debidos a la relación con la Unión Soviética. El déficit promedió aproximadamente un billón y medio de pesos cubanos en 1986-1987. El déficit comercial bilateral fue la principal fuente de la deuda cubana con la Unión Soviética. A pesar de que la relación financiera cubano-soviética fue mantenida en secreto durante 30 años, la magnitud de la deuda cubana fue colocada en 15 billones de rublos por el Primer Ministro soviético Ryzhkov², equivalentes a \$23.5 billones de dólares en la tasa de cambio oficial del rublo al dólar en 1990. El pago de esta deuda a las paridades de las tasas de cambio antiguas hubiera sido oneroso. Sin embargo, con la tasa de cambio de 1992 de \$70 a 130 rublos por dólar en vez de \$1.30 por dólar, el pago, aun de hacerse en moneda extranjera, debería ser posible sin mayor dificultad.

Un segundo elemento de la ayuda soviética estaba dado por los precios de las importaciones de petróleo desde la Unión Soviética y las exportaciones cubanas de azúcar hacia ese país. La Unión Soviética pagaba un precio en pesos por el azúcar cubano que por muchos

¹ Para un análisis más detallado de la subvención, ver A.R.M. Ritter, 1991.

² *Izvestia*, 3 de marzo, 1990.

años, y a la tasa de cambio oficial, era un múltiplo del precio del mercado libre mundial. Igualmente, los precios de importación para el petróleo estaban por debajo de los precios mundiales hasta por lo menos 1986. Analistas académicos y autoridades cubanos rechazaron la idea de que dichos acuerdos de precios contuvieran subsidios escondidos para Cuba, arguyendo que su país se había sometido a un tipo de cambio justo y equitativo dentro de la división socialista internacional del trabajo.³ Sin embargo, esta política de precios creó costos de oportunidad directos para la Unión Soviética, que hubiera podido vender petróleo en monedas convertibles a mayor precio (antes de 1986) y comprar azúcar más barata, aunque en moneda dura.

Otro componente de la ayuda soviética estaba dado por la reexportación de azúcar y petróleo. En los años ochenta, a Cuba se le permitió comprar azúcar en el mercado internacional, al precio de mercado libre, para revenderlo a la Unión Soviética en cumplimiento de obligaciones de exportación de azúcar contraídas a largo plazo. Esto le permitió recibir ganancia sobre lo recibido, la cual dependía del precio diferencial y de la tasa de cambio a la cual el "precio de libre mercado" en dólares era convertido a pesos cubanos. Igualmente, la Unión Soviética le permitió a Cuba reexportar petróleo en base a un acuerdo que preveía que si los niveles de importación y consumo de este producto decaían con respecto a los niveles previamente planeados debido a conservación de energía, el petróleo "ahorrado" podía ser reexportado a precios mundiales y en moneda convertible. Esta transacción se ha dado únicamente en el papel, con el petróleo desplazándose físicamente desde la Unión Soviética hacia Europa Oriental y quizás Europa Occidental.

La Unión Soviética también ha provisto ayuda militar a Cuba. La magnitud de esta ayuda es incierta y las dificultades en este rubro no serán exploradas en este trabajo.

La asistencia soviética a Cuba fue excesivamente generosa, llegando a ser de entre 1.9 y 3.7 billones de pesos cubanos; es decir, de \$225 a \$430 *per cápita* o del 15% al 30% del ING entre 1980 y 1987.⁴ Esta subvención protegió a Cuba de las inestabilidades de la economía internacional, y en especial de las fluctuaciones de los precios del azúcar y el petróleo. En efecto, la subvención elevó los

³ Carlos Rafael Rodríguez, entrevista, 1990; J.L. Rodríguez, entrevista, 1990.

⁴ Ver A.R.M. Ritter, *op. cit.*, 1991, para los cálculos en los cuales estas estimaciones se basan.

niveles de la actividad económica agregada experimentada por Cuba en el período comprendido entre 1980 y 1985, creando una apariencia de prosperidad y crecimiento económico que en gran parte era ilusoria. La asistencia soviética a Cuba también fue alta desde el punto de vista comparativo internacional. Cuba recibió más ayuda que cualquier otro país latinoamericano independiente, tanto en términos *per cápita* como en las proporciones de las medidas de actividad económica agregada.⁵

Es probable que esta subvención implícita desaparecerá pronto, si no ha desaparecido ya (a partir del comienzo de 1992). La abierta hostilidad de los nuevos regímenes de los países de la antigua Unión Soviética hacia Cuba, los problemas que actualmente enfrentan dichos países por su transformación económica y su evolución hacia los sistemas de precios basados en el mercado así como hacia las relaciones de comercio internacional, apuntan al término de la relación especial entre Cuba y la Unión Soviética. No obstante, también es probable que la antigua Unión Soviética continúe importando azúcar, cítricos y quizás níquel desde Cuba y exportando repuestos, maquinarias y equipos compatibles con el *stock* de capital cubano. Sin embargo, es posible que Cuba pronto se vea obligada a comprar en moneda dura su petróleo a otros exportadores. Esto último puede no resultar problemático teniendo en cuenta que la mayoría de las exportaciones cubanas reciben moneda dura.

2. *La integración económica global.*

La comunidad internacional parece estar embarcada en un proyecto de inmenso significado histórico. Debido a la coincidencia de diversos factores, existe actualmente una tendencia muy importante hacia una interacción económica más estrecha entre los principales países del mundo. Es probable que el proceso continúe por lo menos hasta el establecimiento de un comercio global casi completamente libre, o por lo menos más libre de lo que es en estos momentos. Existen pocas dudas de que los analistas y los encargados de dictar las políticas económicas en Cuba estén al tanto de las ventajas de aumentar las exportaciones y del beneficio económico para el país que se puede obtener de las ventajas comparativas en un medio comercial más amplio. Sin embargo, para que Cuba pueda obtener los beneficios

⁵ *Ibid.*, p. 134.

apropiados de su aproximación a la integración en el sistema comercial internacional, son necesarias varias opciones de política económica. Es imprescindible que Cuba participe en la economía internacional con determinación y persistencia, si quiere lograr su potencial de desarrollo en el largo plazo.

Muchas fuerzas empujan la economía mundial hacia un nivel más intenso de integración económica. El primer factor consiste en la orientación de los países de Europa Oriental hacia el mercado y una mayor inserción en la economía global. La rapidez sin precedentes de los cambios institucionales, desde la planeación central y de las interconexiones relativamente limitadas con la economía mundial hacia la mayor dependencia en los mecanismos descentralizados del mercado a nivel interno y la intensificación de las interconexiones económicas con el resto del mundo, tendrán un efecto significativo para Cuba. Aun cuando los cambios en Europa Oriental pueden disminuir, es improbable que sean totalmente revertidos. Sin embargo, la reversión parcial no se debe descartar.

Un segundo factor en la promoción de la integración económica global es la experiencia de desarrollo del Tercer Mundo en general, particularmente durante la década de los años ochenta. Aunque existen controversias, crece el consenso entre los países en desarrollo en cuanto a que las estrategias de desarrollo "hacia afuera" generan más beneficios y son más sostenibles en el largo plazo que las estrategias de desarrollo "hacia adentro" del tipo de la sustitución de importaciones, aunque las primeras han servido de fundamento para las segundas. La razón para este cambio decisivo en lo que a estrategias de desarrollo concierne, pueden ser enumeradas rápidamente:

(i) La experiencia de los países que han seguido la estrategia de desarrollo hacia afuera con mayor determinación y por períodos considerables de tiempo, los denominados "NIC's" asiáticos o *New Industrialized Countries*, ha sido bastante exitosa en términos de crecimiento, generación de empleo, satisfacción de las necesidades básicas y distribución con equidad.

(ii) La estrategia de sustitución de importaciones ha resultado insostenible en el largo plazo, como muchos países y la literatura teórica lo demuestran.

(iii) La crisis de la deuda y la necesidad de generar divisas extranjeras para pagar los intereses y las amortizaciones de la deuda, han llevado a muchos países a moverse en la dirección de una estrategia de mayor apertura externa.

(iv) El efecto demostración del exitoso movimiento de integración europeo y la intensificación del vínculo de la Zona de Libre Comercio Europea-EFTA (que comprende Austria, Suiza, Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia) con la Comunidad Europea, provee una justificación más sobre las ventajas de la apertura comercial y de la integración global.

Finalmente, aunque no hay garantía alguna del término exitoso de la "Ronda Uruguay" en las negociaciones del GATT —al momento de escribir este ensayo a comienzos del año 1992 y a pesar de la dificultad en algunas áreas de negociación— existe la posibilidad de que se llegue a un acuerdo para aumentar la liberación del comercio internacional. Los países en vías de desarrollo han participado activamente en esta ronda de negociaciones y probablemente lograrán una variedad de medidas de liberación de especial relevancia para sus propios intereses. El término exitoso de esta ronda proveerá un fuerte estímulo adicional a la integración económica internacional.

Sería perjudicial para Cuba, en el largo plazo, permanecer al margen del proceso de intensificación de la integración económica global. Entrar al proceso sólo a medias significaría que Cuba gradualmente quedaría relegada atrás de otros países —y quizás aun del resto del mundo— respecto de sus instituciones y estructura económica. Es improbable que Cuba quiera seguir el patrón de los países de Europa Oriental en el período de la postguerra, al no seguir el camino de Europa Occidental. La inserción más completa de Cuba en la economía mundial —cuyas implicaciones a continuación serán expuestas— permitiría mejoría en la productividad, especialización y expansión de la diversificación de productos de exportación, como también aumentos en la obtención de divisas extranjeras y finalmente la mejoría de las condiciones de vida de los cubanos.

III. Revalorando las estructuras institucionales en la economía cubana.

1. Evaluación del desarrollo.

Los progresos que Cuba ha logrado desde 1958 en las áreas de educación, salud, reducción del desempleo abierto y en la equidad y distribución del ingreso son bien conocidos, y no necesitan ser reiterados aquí. Lo que sí es importante anotar es que otros países en

América Latina, que han tomado otros caminos hacia el desarrollo, también han tenido un éxito aceptable en el logro de los objetivos de desarrollo social y en la satisfacción de las necesidades humanas básicas. En el Índice de Desarrollo Humano del PNUD para 1991, que contiene los componentes de expectativas de vida, logros académicos y acceso a recursos materiales (o PIB *per cápita*), Cuba clasificó en el puesto 17 entre los países latinoamericanos y caribeños.⁶

Aun cuando los cubanos no quisieran sacrificar lo alcanzado en el desarrollo social, es improbable que quieran "dormirse en sus laureles" y abstenerse de lograr una mayor mejoría en los niveles de vida material. La observación casual de Cuba sugiere que hay un ansia general por esto último. Las demandas por mejoría material sólo pueden intensificarse en el futuro a medida que el "efecto demostración" de la élite cubana y de los turistas extranjeros continúe intensificándose, como lo prueba la experiencia de otros países.

Los resultados del crecimiento económico de Cuba desde 1958 han sido contradictorios. Después de una experiencia insatisfactoria en los años sesenta, el período de 1970-1985 fue de crecimiento continuo. En este último período, la tasa anual de crecimiento del Ingreso Nacional Generado (ING) fue de 5.7%, o 4.8% en términos *per cápita*. Sin embargo, entre 1985 y 1988, el crecimiento económico real medido por el ING fue negativo, con una tasa de -1.6% anual ó -2.6% *per cápita* anual.⁷ Puede notarse que el indicativo de actividad económica ING difiere del PNB y del PIB, en cuanto excluye servicios como la educación, salud, administración y finanzas. Debido a que estos sectores se han expandido rápidamente, las estimaciones de crecimiento del ING son menores que las que resultarían al considerar el PIB, ya que éste incluye dichos servicios. El ING también excluye las actividades del sector informal, las cuales son significativas en Cuba. Por otra parte, las estimaciones del ING resultaron exageradas debido al subsidio soviético implícito en los altos precios de las exportaciones cubanas de azúcar y níquel, y su impacto en el valor agregado de estas exportaciones. Asimismo, el subsidio se dio a través de los menores precios del petróleo antes de 1986, lo que a su vez redujo el precio de las importaciones cubanas y aumentó el valor agregado doméstico. Las reexportaciones de petróleo y de azúcar incrementaron el ING en forma similar. En ausencia de dichos subsi-

⁶ PNUD, 1991, p. 119.

⁷ CEE, 1988, p. 103.

dios, el ING (y el PSG) serían mucho más bajos que las estimaciones actuales, pero los impactos en las cifras estimativas de las tasas de crecimiento a lo largo del tiempo son ambiguos.

El fuerte crecimiento cubano entre 1970 y 1985 se basó en una serie de factores de carácter interno y externo. Los precios estables y favorables de las exportaciones e importaciones con la Unión Soviética, añadido al "financiamiento de la deuda" de una parte de las importaciones cubanas de los países no-socialistas y de la Unión Soviética, produjeron grandes beneficios. A nivel interno, el esfuerzo de la inversión cubana en desarrollo humano e infraestructura, equipos y maquinaria, fue una importante fuente de crecimiento. También es claro que la estabilidad general de la política económica, el creciente pragmatismo en el manejo de la economía y el énfasis continuo en el mejoramiento de la productividad, fueron importantes factores en el crecimiento económico de Cuba.

La experiencia de crecimiento negativo entre 1985 y 1988 se produjo como resultado de dos factores principales. En primer lugar, la crisis de la deuda, previamente manejable en moneda convertible, se tornó crítica; Cuba no pudo continuar el servicio de la deuda y en 1985 declaró una moratoria que aún persistía en 1990. Por consiguiente, los empréstitos futuros para Cuba fueron prácticamente cortados por todas las instituciones financieras, públicas y privadas, de los países no-socialistas. En segundo lugar, el valor real de la ayuda de la Unión Soviética disminuyó bruscamente en 1986. Estos dos factores trajeron como resultado para Cuba la reducción en la importación de insumos esenciales, de capital y de componentes, lo que a su vez repercutió negativamente en los niveles de producción.

Las perspectivas de crecimiento económico para Cuba en la década de los noventa no son del todo prósperas en este momento. El fin de su relación especial con la Unión Soviética necesariamente producirá consecuencias adversas. La necesidad de llegar a un acuerdo con el Club de Acreedores de París y de comenzar a disminuir la deuda en moneda dura, también reducirán la disponibilidad de divisas para todo tipo de importaciones. Ante esta circunstancia, Cuba no está preparada para aumentar y diversificar sus exportaciones. Sin duda alguna, uno de los aspectos menos exitosos del desarrollo cubano está en el área de la diversificación de las exportaciones. Como lo indica el Cuadro 1, Cuba continúa dependiendo de sus exportaciones tradicionales, especialmente de azúcar. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la dependencia en el azúcar está

exagerada en este cuadro, debido a la subvención del precio soviético, lo cual eleva el precio de las exportaciones de azúcar así como su incidencia dentro del total de las exportaciones cubanas. Lo anterior también se aplica a las exportaciones de níquel. Aun así, Cuba ha podido desarrollar y aumentar las exportaciones de cítricos y ha comenzado a exportar una variedad de productos tales como cemento, algunos equipos y maquinaria del sector azucarero y algunos productos de consumo.⁸

Cuba enfrenta varios problemas económicos entrelazados, cuya raíz se encuentra en la naturaleza misma de su sistema económico. Dichos problemas han sido perjudiciales y han deformado su comportamiento económico. Su impacto se intensificará en el futuro, al reducir su capacidad de proveer bienestar material al pueblo cubano. Estos problemas también contribuyen a aumentar la debilidad de su economía frente al mundo. El resto de esta sección se referirá a algunos de sus problemas más severos. Sin embargo, no se intentará emprender un análisis exhaustivo del manejo económico y la estrategia de desarrollo cubanos.

2.- *El sector privado.*

Una de las debilidades serias de la economía cubana es la ausencia casi total de pequeñas empresas en el sector privado. En la ofensiva revolucionaria de marzo de 1968, casi todos los negocios privados de tamaño mediano, unos 56.000 en total, fueron nacionalizados o cerrados y liquidados. Lo anterior incluyó 9.600 pequeñas industrias manufactureras y el restante número representa servicios de variados tipos. (En la provincia de Pinar del Río, 51% de las 1.834 empresas privadas afectadas por la revolución fueron cerradas).⁹ Hacia 1970, los únicos negocios restantes eran microempresas del "sector informal", tales como empresas de transporte, peluquerías, salones de belleza y confección de ropa sobre medida. El número total de empresas fuera del sector agrícola reconocidas oficialmente era de 28.600 (Cuadro 2), asumiendo que cada individuo autoempleado representaba una microempresa. Desde 1970, el volumen de empleo en el sector privado no-agrícola declinó en forma constante, de 2.7% del total a 1.1% en 1988. La situación en el sector agrícola privado fue similar: fueron empleados fuertes alicientes y presiones

⁸ *Ibid.*, pp. 430-439.

⁹ *Granma Weekly Review*, 7 de abril, 1968, p. 3.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

para mover a los agricultores del sector privado hacia el público y animados a entrar en cooperativas.

**Cuadro 1: La estructura de las exportaciones:
Cuba en la perspectiva latinoamericana, 1960-1988**

		1960	1970	1980	1988
Cuba					
Productos azucareros	%	80.6 (1958)	76.9	83.7	74.6
Minerales	%	3.8	16.7	4.9	8.2
Tabaco	%	6.7	3.2	0.9	1.8
Productos pesqueros	%	0.8	1.8	2.3	2.7
Otros agrícolas	%	1.9	0.1	2.0	4.5
Otros	%	6.1	1.4	6.3	8.2
Total	Cu.P. millones	733.5 (1958)	1,049.5	3,966.7	5,518.3
Brasil					
Café	%		34.6	12.4	7.5 (1987)
Total	U.S.\$		2,714.4	20,079.5	26,228.1
Colombia					
Café			65.8	59.9	32.6
Total			735.7	3,940.9	5,026.2
Chile					
Cobre		69.8	75.7	46.1	47.1
Total		490.0	1,111.7	4,670.7	7,048.3
México					
Petróleo		1.8 (1962)	2.6	62.3	38.4 (1987)
Total		944.0 (1962)	1,174.5	15,515.3	20,531.2

Fuente: UN CEPAL. *Anuario Estadístico de América y el Caribe, 1989*, (Santiago, Chile: 1990), pp. 116-133; Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario Estadístico de Cuba, 1988*, (La Habana: 1990), p. 426.

Cuadro 2: La estructura del empleo por grupos sociales, 1970-1988

	1970		1984		1988	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Empleo total	2,408.9	100.0	3,364.3	100.0	3,740.6	100.0
Sector estatal	2,078.8	86.3	3,122.0	92.8	3,531.3	94.4
Agricultura no-estatal	264.9	11.0	190.3	5.6	167.9	4.5
Agricultura privados	(264.9)	(11.0)	118.0	3.5	(101.9)	(2.7)
Agricultores cooperativos	0	0	72.3	2.1	(66.0)	(1.8)
Sector privado (no-agrí)	65.2	2.7	52.0	1.5	41.4	1.1
Auto-empleados	(30.0)	(1.2)	39.5	1.2	(28.6)	(0.8)
Empleados	(35.2)	(1.5)	12.5	0.4	(12.8)	0.3)

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario Estadístico de Cuba, 1985*, p. 187 y 1988, p. 192, La Habana, Cuba.

Hay un sector significativo de microempresas o empresas informales no registradas en Cuba. Desafortunadamente, aún no se han hecho estimaciones de su magnitud, crecimiento o repercusión económica por parte del Comité Estatal de Estadísticas o por analistas independientes. En 1990, este sector incluía un variado tipo de microempresas autoempleadoras tales como: confección de prendas; mecánica de automóviles; zapaterías y remontadoras; construcción, renovación y reparación de casas; servicios de mano de obra (carpinteros, electricistas, plomeros, albañiles, latoneros); servicio doméstico (empleadas domésticas, niñeras); reparación de electrodomésticos de todo tipo (estufas, refrigeradores, radios, televisores, equipos de sonido, etc.); servicios de transporte; servicios de oficina; jardinería.

Existe alguna evidencia de que parte de este sector de microempresas opera en forma efectiva y eficiente dentro de marcos competitivos, produciendo bienes y servicios de alta calidad, a precios razonables, con la utilización de material doméstico y desarrollando talentos útiles y satisfaciendo demandas populares importantes. Uno de los ejemplos más conspicuos y exitosos se encuentra en la alta calidad de las confecciones femeninas. Cuba tiene una larga tradición de corte y confección casera. Parece ser que la mayoría de las mujeres se inclinan por la confección de prendas elegantes sobre medida, ya sea a través de los servicios de costureras independientes o hacién-

dolas ellas mismas. Esta industria, que cuenta con una comunicación cercana y directa entre productor y comprador, una estructura de precios determinada por el mercado y una multitud de talentosas costureras-empresarias en menor escala, parece operar bien sin el beneficio de control centralizado y planificado o tal vez por la misma ausencia de dicho control. Sin duda, esta sola industria genera un producto tan diversificado, original y de tan alta calidad, que de juzgarlo por sí mismo, cualquiera podría llegar a concluir que la economía cubana en su totalidad está en excelente forma.

Parcialmente mezclado con el sector microempresarial, pero conceptualmente distinto de él, está el "mercado negro", en el que bienes y servicios de toda clase son intercambiados ilegalmente. Desafortunadamente, la investigación y la información disponibles respecto de este sector son escasas. Sin embargo, las cifras parecen indicar que entre 60% y 90% de la población está involucrada en este sector, en el cual se puede encontrar prácticamente de todo. Parte de esto es el denominado "amiguismo" o "sociolismo", consistente en el intercambio de favores o servicios tales como el acceso privilegiado a bienes racionados. Una fuente importante del "mercado negro" es el robo de materias primas o productos provenientes de las empresas estatales, un volumen importante de cuya producción es canalizado a través del mismo. Es corriente, además, que los bienes materiales y servicios distribuidos por el Estado ingresen igualmente al mercado negro, lo que permite a la gente cambiar bienes menos deseados por aquéllos que lo son más. Así se generaliza una ética de robo y de condonación del delito, ya que muchos utilizan su acceso particular a los bienes y servicios públicos en beneficio privado. Por otro lado, aunque cierto talento empresarial es ejercido en este sector, su potencial creativo es neutralizado, deformado y hasta penalizado por el control estatal.

A pesar de la actividad de algunas partes del sector microempresarial y del informal y de la omnipresencia del mercado negro, la abolición de la mayoría de los pequeños y medianos negocios privados ha perjudicado a Cuba considerablemente. Con la abolición o la incorporación de dichas empresas al sector estatal, y con ello la pérdida de su posesión por parte de los propietarios-operarios, un gran volumen de "capital humano" fue eliminado. Dicho capital humano incluía, entre otros, varios componentes del manejo empresarial: talento gerencial y administrativo, capacidad técnica y de *marketing*. Los efectos de este enfoque han sido serios con el trans-

curso del tiempo: los empresarios de pequeños negocios han perdido unos 25 ó 30 años de aprendizaje práctico. La innovación, el aprendizaje en la marcha y la respuesta a circunstancias cambiantes que los empresarios normalmente deben realizar para mantenerse en el mercado, simplemente no se han dado. El sistema centralizado y burocratizado del sector público no ha podido reemplazar la iniciativa descentralizada y la autoactivación de cientos de miles de propietarios-operarios de pequeños negocios. El resultado de lo anterior es que la Cuba urbana presenta una imagen desolada materialmente, desprovista de los innumerables pequeños negocios que hacen agradable y cómoda la vida moderna. Otras consecuencias adversas se derivan de esta situación: en primer lugar, la cantidad y calidad de los bienes materiales y de los servicios disponibles para los ciudadanos está muy por debajo de lo que sería si tuviera un enfoque distinto. En segundo lugar, en comparación con otros países de nivel de desarrollo semejante, la economía cubana ha sido lerda y ha respondido muy lentamente a las nuevas oportunidades que ofrecen la transformación tecnológica y los cambios en la demanda por consumo. En tercer lugar, la capacidad de la economía para expandir y diversificar sus exportaciones en una vasta área de productos no-tradicionales ha sido truncada como consecuencia de la falta de un proceso continuo de experimentación y de aprendizaje. En cuarto lugar, la división del trabajo dentro de la economía y la creación de nuevas empresas especializadas para asumir funciones particulares delegadas por otras empresas también han sido bloqueadas, con las consiguientes pérdidas de productividad que han venido magnificándose con los años.

3. *Mercados, precios y centralización.*

El sistema económico y las instituciones cubanas han sido tomados en gran parte, aunque con algunas modificaciones, de los países de Europa Oriental y de la Unión Soviética. Hacia mediados de 1992, estos países ya estaban bien encaminados dentro de un proceso de reestructuración y cambio para reemplazar los viejos sistemas de planificación centralizada por sistemas más descentralizados, que obedezcan a los mercados y al mecanismo de precios para orquestar y racionalizar las actividades económicas de innumerables productores con las opciones de los consumidores. Sería insensato que Cuba ignorara por mucho más tiempo los méritos de un sistema de mercado mixto y descentralizado en favor del actual sistema centralizado y

desprovisto de los mecanismos de mercado, cuyos defectos e insostenibilidad se han demostrado en forma definitiva en Europa Oriental.

La ausencia de mercados que funcionen normalmente crea inmensas dificultades para el pueblo cubano en su diario vivir. Muchos ejemplos pueden ilustrar esta situación, pero solamente mencionaremos uno o dos. En Cuba no hay un mercado legal y con buen funcionamiento para vivienda. A medida que la gente pasa por su ciclo vital, creciendo, casándose, formando familias y pensionándose, las necesidades de vivienda van cambiando. Pero ante la ausencia de un mercado activo de bienes raíces, se le dificulta a la gente la posibilidad de cambiar de vivienda, a menos que el cambio responda a una ubicación o reubicación oficial. La totalidad del sistema es inflexible, al punto que está prácticamente paralizado. Este problema es agravado por la escasez general de vivienda con sub-sub-divisiones de unidades de vivienda y por la acomodación de extensas familias y de varias generaciones dentro de pequeñas unidades de vivienda. El resultado de esta escasez y de la inflexibilidad del sistema es que las necesidades mínimas de privacidad y de vivienda para parejas casadas y para familias quedan frecuentemente insatisfechas. De ahí que con frecuencia se cite esta situación como una de las fuentes de la alarmante tasa de divorcio y el alto índice de madres solteras que predominan en Cuba. (Desafortunadamente existen muy pocos estudios, si es que los hay, sobre la vivienda y sus implicaciones sociológicas para Cuba, de modo que la evidencia a este respecto permanece fragmentada y tiene un carácter esencialmente anecdótico).

De las numerosas debilidades que surgen de la ausencia de un significativo mecanismo de mercado se puede mencionar la publicación de libros. Numerosos libros son publicados en Cuba; las librerías parecen estar repletas de libros a precios excesivamente bajos. Sin embargo, los títulos producidos parecen obedecer a decisiones de carácter ideológico por parte de las editoriales estatales, antes que a la demanda originada en los intereses de los ciudadanos. (En otras palabras, prevalece la "soberanía del productor" y no la del "consumidor", como el caso general dentro del sector estatal de la economía). El resultado de lo anterior, en palabras de J. Timerman es que:

"Si bien es verdad que todo cubano sabe leer y escribir, no es menos cierto que todo cubano tiene acceso a cosas que no merecen ser leídas y debe ser muy cuidadoso acerca de lo que

escribe. En la librería de la calle Veintitrés con L... las estanterías rebosan de traducciones al español de escritores rusos... trabajos que los historiadores y los escritores soviéticos ya han descrito, o falsificaciones de la realidad soviética".¹⁰

Una segunda debilidad del sistema económico cubano es el grado de control centralizado en la toma de decisiones sobre la asignación de recursos. La hipercentralización fue un serio problema durante los años sesenta. Los ejemplos más publicados y particularmente dañinos a este respecto durante esa década fueron: (i) el objetivo de la cosecha de 10 millones de toneladas de azúcar entre 1964 y 1970; y (ii) el programa "Cordón Agrícola" de la Habana. En estos casos, la estructura jerárquica del manejo económico permitió la toma de decisiones a nivel del Presidente Castro para reorientar las energías de gran parte de la población en programas masivos que resultaron estar mal concebidos, torpes desde el punto de vista económico y excesivamente costosos para el pueblo cubano. Estos programas fueron revertidos posteriormente. Durante los años setenta y comienzos de los ochenta, el Presidente Castro dio la impresión de haber aprendido la lección de la experiencia de los años sesenta y de haberse convertido en un dirigente más pragmático y equilibrado en materia económica. Sin embargo, algunos casos de centralización extrema en la toma de decisiones tuvieron lugar en los años ochenta. Esto sugiere que este fenómeno es inherente a la estructura y el funcionamiento de la economía y del sistema político cubano.

Un ejemplo reciente de la excesiva centralización en la toma de decisiones político-económicas es el Instituto Biotecnológico. Tras reconocer la importancia de la investigación y desarrollo y de las áreas biológicas de la economía y la sociedad cubana, el Presidente Castro decidió la construcción de un complejo especializado en la investigación biotecnológica en las áreas de la salud y la agricultura. Esta decisión presumiblemente fue aprobada en el Consejo de Ministros, en la Asamblea Nacional y dentro del Partido Comunista. Una inversión de gran magnitud se llevó a cabo en la construcción de un complejo de investigación ultramoderno en las afueras de La Habana. Si los recursos fuesen ilimitados, una inversión de esta magnitud ciertamente tendría sentido para la economía. El aspecto preocupante de esta inversión es la probabilidad de que el costoso complejo "no

¹⁰ J. Timerman, 1990, pp. 65-66.

se pague" en muchos años, y hasta quizás nunca. Más aún, se teme que su impacto en las actividades productivas actuales de la economía será limitado, a juzgar por la experiencia en países cuya actividad de investigación y desarrollo está dirigida por el Estado. También se teme que por algún tiempo la inversión permanecerá como un costoso "elefante blanco", a pesar del prestigio y la notabilidad del complejo a los ojos de los visitantes extranjeros. La creación gradual y menos costosa de actividades de desarrollo e investigación en unas pocas áreas de singular importancia para Cuba, en las cuales además hubiese habido ganancias directas tanto comercialmente como en términos de necesidades de salud y de potenciales de exportación, hubiese sido más sabio desde el punto de vista económico. Por otra parte, esta evaluación negativa, por estar basada en impresiones, puede resultar errónea.

Otros ejemplos de la hipercentralización de las decisiones pueden incluir aquéllas de invertir masivamente en infraestructura como la continua extensión y expansión de la autopista trans-Cuba, la permanente vasta inversión en medicina de alta tecnología y la decisión de cerrar los mercados de agricultores.

Podría parecer que las raíces de la hipercentralización son sistémicas. Esencialmente, el Presidente Castro detenta tanto poder e influencia a través del Partido, del Consejo de Ministros y de la Asamblea Nacional, que sus decisiones pueden ser adoptadas e implementadas rápidamente, sin dar lugar a evaluaciones o críticas serias dentro del sistema político o de gestión económica. Este grado de centralización en la toma de decisiones crea cierta imagen de "macroflexibilidad" en la economía y la sociedad cubanas: las decisiones pueden tomarse e implementarse rápidamente, de modo que los recursos humanos, naturales y capitales, pueden movilizarse y utilizarse de manera rápida. La debilidad de la hipercentralización radica en que en el momento en el que se cometen errores, éstos tienden a ser masivos y excesivamente costosos para el pueblo cubano.

Una consecuencia adicional de la falta de orientación al mercado en la economía cubana parece ser la tendencia casi irreversible y prácticamente imparable hacia la burocratización del sistema. Este fenómeno ha sido especialmente severo en Cuba porque allí las burocracias deben llevar a cabo todas las tareas de control, coordinación, destinación y activación de funciones, que en un sistema de mercado se llevan a cabo con gran automaticidad y espontaneidad gracias al mecanismo de precios. La tendencia hacia la burocratiza-

ción se manifiesta de diversas formas: la expansión del tamaño del personal en el sistema de manejo económico; la conversión de administradores de empresarios a "seguidores de órdenes",¹¹ la subdivisión extremada de las tareas entre los burócratas, con la consiguiente falta de flexibilidad y de eficiencia administrativa; la promoción de acuerdo a criterios políticos en detrimento de los de aptitud personal;¹² pérdida de la dimensión del propósito real de la empresa (servir a los ciudadanos cubanos); y la preocupación por los procedimientos y las recompensas privadas inmediatas. Gran parte del actual Proceso de Rectificación ha sido dirigido hacia el mejoramiento en la eficiencia del sistema actual. Pero, por lo menos hasta 1990, los resultados son decepcionantes.¹³

Finalmente, la ausencia de una estructura económica racional de precios representa un serio problema. Sin precios que reflejen las escaseces económicas en forma adecuada, no hay manera de que los empresarios puedan saber a ciencia cierta si están utilizando recursos de todo tipo en forma efectiva y eficiente en la producción de aquellos bienes que tengan el mayor valor relativo para los cubanos. La ausencia de una tasa de cambio significativa y unificada —es decir, un precio relativo para todos los bienes y servicios extranjeros frente a los domésticos— significa que ninguna empresa puede saber si está usando la combinación óptima de insumos extranjeros y domésticos. En efecto, la asignación de divisas y de todos los insumos se convierte en una tarea más de la burocracia planificadora. En este momento, no parece haber una alternativa efectiva para el mecanismo de precios en la asignación efectiva de los recursos dentro de un sistema económico complejo. Ningún país, y ciertamente ninguno de ingresos medianos, puede darse el lujo de desperdiciar o aun destruir sus escasos recursos naturales, capitales y humanos, década tras década, al abstenerse de usar el mecanismo de precios y al confiar en un sistema burocratizado de planificación centralizada que ha sido desacreditado y descartado por sus seguidores originales.

¹¹ Carlos Rafael Rodríguez, 1990, recientemente lamentó que lo que Cuba necesitaba eran empresarios socialistas.

¹² S. Cruz, 1990.

¹³ *Inter-Press Service*, 1990.

IV. Rediseñando el sistema económico: reinserción en la economía global.

Como se argumentó anteriormente, los cambios recientes en el ambiente económico internacional exigen que Cuba reconsidere su posición en el sistema internacional, de manera que pueda participar y ganar dentro del sistema tal como es y funciona en la actualidad. También se arguyó que el sistema económico doméstico actual, a pesar de tener algunos puntos a su favor, es esencialmente imperfecto e insostenible en el largo plazo.

Un paso imprescindible para Cuba es que se autofinancie en el sistema internacional. Cuba debe incrementar la ganancia de divisas en moneda dura a través de la expansión de sus exportaciones de bienes y servicios. El no hacerlo en el futuro podría llevar a una contracción económica o a un crecimiento desacelerado como ante la insuficiencia de insumos importados. (En este momento, Cuba importa algunos artículos de lujo, importaciones que podrían ser recortadas rápidamente y sin causar mayores traumatismos). Las oportunidades que los países en desarrollo tienen para producir bienes que sustituyan aquellos previamente importados, están limitadas ahora debido a la sustitución extrema de importaciones que se buscó en el pasado. La necesidad de promover las exportaciones, la diversificación de los mercados y del rango de productos para exportación, está bien entendida en Cuba y ha sido enfatizada por algún tiempo. En efecto, ha habido relativo éxito entre 1988 y 1991 en la penetración a los mercados latinoamericanos y en la expansión de las exportaciones menores, aunque este proceso se encuentra en una etapa relativamente temprana.

El potencial cubano para la exportación es bueno. Con el tiempo, una política adecuada, un buen marco institucional y con un agresivo desarrollo en el *marketing* de productos, Cuba podría producir una gama de exportaciones tan amplia como Chile o Florida. Por ejemplo, existe una amplia gama de frutas y vegetales tropicales y subtropicales que podrían ser desarrollados y ampliados para mercados extranjeros y en algunos casos domésticos. Los mercados para jugos y concentrados de frutas "exóticas" (como la papaya, el mango y la maracuyá) podrían crecer tanto como aquéllos para cítricos. Cuba también podría exportar una amplia gama de productos de consumo, incluyendo equipo para baloncesto, y podría expandir las exportacio-

nes de algunos tipos de maquinaria y equipo, tales como aquellos destinados al cultivo y molienda de azúcar.

Otro paso imprescindible que debe dar Cuba es mantener y elevar los niveles de bienestar material. Como se destacó antes, los progresos de Cuba en esta área son impresionantes. El mejoramiento sostenido y significativo del bienestar material requerirá innovaciones institucionales e importantes cambios en las políticas. Afortunadamente, los dos pasos que Cuba debe tomar a nivel externo e interno pueden darse dentro del mismo conjunto de cambios institucionales y en las políticas.

Los cambios que parecen más apropiados y que finalmente serán introducidos con el tiempo incluirían lo siguiente:

(i) una mayor expansión del sector privado dentro de un sistema de mercado mixto, con un sector estatal grande y formas de propiedad pluralistas;

(ii) una mayor descentralización en la toma de decisiones en el sector estatal;

(iii) la expansión del papel del mecanismo del mercado y del sistema de precios en la orientación de las actividades económicas;

(iv) mayor confianza en las fuerzas del mercado en la macroeconomía, incluyendo la adopción de una sola, unificada y realista tasa de cambio y una tasa de interés de acuerdo a la realidad;

(v) mayor apertura de la economía, incluyendo el término total del proteccionismo burocrático actual, la unificación de los precios internacionales y domésticos para bienes transables, y la simplificación de las políticas sobre inversión extranjera y las sociedades comerciales.

(vi) innovaciones en el sector público, necesarias en una economía de mercado mixto, tales como la tributación de ingresos, algunas actividades reguladoras, el establecimiento de un fondo estabilizador de las ganancias por ventas de azúcar.

Cada una de estas áreas amerita un mayor análisis que el que puede ser incluido en este ensayo; sólo algunas observaciones se harán aquí. Más aun, la experiencia de Europa Oriental demuestra que estos cambios implican importantes variables y dimensiones políticas. Parece ser que el control político centralizado de los organismos civiles de la sociedad y del sistema político, a través del monopolio de un partido político dominado por una persona y que opera por medio del control monopolizado de los medios de comunicación, es en última instancia incompatible con la liberación y la

desregulación de la economía. Es bastante significativo que en toda Europa Oriental los cambios hacia el pluralismo político se realizaran junto a la liberación económica y el surgimiento de los mercados. Esta dimensión política de las transformaciones económicas hace que los cambios institucionales y de políticas económicas aquí sugeridos sean doblemente controvertidos en Cuba. En efecto, el sólo término "mercado" ha sido una "mala palabra" en Cuba. Prácticamente ninguno de los cambios económicos aquí mencionados se encuentran, a mediados del año 1990, dentro de la gama de opciones políticas viables (tal vez con la excepción de la reforma en el régimen de la tasa de cambio). En suma, la probabilidad de que Cuba implemente una economía orientada al mercado como aquí se menciona, es muy baja en este momento. Por otra parte, mientras continúe el proceso de reforma en Europa Oriental, se superen las dificultades de la transición y se perciba en su totalidad la necesidad de seguir los pasos aquí expuestos a nivel interno, la continuidad del sistema económico tradicional cubano no será viable. Con toda certeza, con el retiro del Presidente Castro de la escena política, se pueden esperar cambios radicales y rápidos.

De importancia central dentro del proceso de cambio económico está la pluralización de las formas de propiedad; es decir, la legalización de pequeños negocios privados dentro del rango de actividades manufactureras y de servicios, así como la legalización de la propiedad cooperativa (fuera de la agricultura), en coexistencia con la propiedad estatal. El permitir la expansión del sector privado liberaría las energías empresariales que en la actualidad se encuentran desviadas y deformadas en actividades del mercado negro, limitadas y atrofiadas en el sector informal, o simplemente suprimidas por la actual prohibición de la actividad de negocios para la pequeña y mediana empresa en el sector formal de la economía. Dicha medida incrementaría, en primer lugar, la línea de calidad de los bienes y servicios disponibles para el pueblo. También aumentaría la productividad en la utilización de insumos, la presión sobre las grandes empresas del sector estatal por competir abiertamente y, además, el empleo productivo y el nivel real de los ingresos en general. En el aspecto negativo, el surgimiento de un próspero sector privado de negocios generaría altos ingresos empresariales, especialmente durante los períodos de transición hasta que surjan grandes cantidades de negocios similares, o hasta que el sector estatal responda (de manera que la competencia disminuya los altos ingresos de las em-

presas). Este impacto en la distribución del ingreso requeriría la imposición de un impuesto de renta. En todo caso, hay que reconocer que los ingresos iniciales constituyen en efecto la señal y el incentivo para la proliferación de empresas y la expansión de actividades específicas.

También es necesario el aumento del papel del mecanismo del mercado y del sistema de precios en la economía, que tendría que estar acompañado por la liberación de las formas de propiedad. Antes que intentar acomodar todos los precios de los insumos y de los productos, el Estado debería permitir una mayor ingerencia de los precios en la asignación de recursos. El sistema de precios es indispensable como medio de orientación de las actividades del sector privado y del sector estatal descentralizado. Sin embargo, debido a la gran cantidad de dinero en efectivo no utilizado por los consumidores (como resultado de la supresión de la inflación o del desbalance entre el nivel de salarios y los pagados en relación con el valor de los bienes y servicios disponibles a la venta), en ausencia de control, los precios aumentarían inicialmente, contribuyendo al aumento de la inflación y de los ingresos del sector privado. Este es claramente un problema, pero la mejor manera de manejarlo puede ser a través de la eliminación del exceso de efectivo y de la reducción del desequilibrio ingresos/gastos. (Cuba ha intentado esto durante algunos años).

El rango de políticas que abran la economía al sistema internacional también es necesario. La adopción de una tasa de cambio unificada y realista —lo que implica una devaluación significativa— mejorará la competitividad relativa de las exportaciones cubanas y encarecerá las importaciones. Lo anterior deberá ir acompañado de la eliminación gradual del proteccionismo extremo. Estas dos políticas armonizarían los precios cubanos y extranjeros y producirían una estructura que estimularía la racionalización o reestructuración de la actividad económica cubana, más específicamente, la de aquellos sectores dedicados a la producción de bienes y servicios transables. Estas quizás son las dos políticas cruciales en la consecución de una auténtica apertura económica hacia la economía mundial, y en permitir o estimular aquellas empresas con orientación doméstica para que se vuelvan competitivas a nivel internacional y expandan y diversifiquen las exportaciones.

Otra valiosa política sería algún grado de liberación de las regulaciones que determinan la inversión extranjera y las sociedades comerciales. Alguna transferencia de calidad empresarial, conoci-

mientos gerenciales, capital y tecnología a través de la inversión extranjera en determinadas áreas, podrían acelerar el proceso de diversificación económica para los mercados domésticos e internacionales. De particular utilidad en esta materia sería la colonia cubana en el exterior, algunos de cuyos miembros han obtenido gran éxito en variadas empresas y tendrían interés en emprender negocios en Cuba.

En última instancia, uno de los componentes importantes de cualquier reorientación a largo plazo de la economía cubana hacia una mayor orientación comercial y externa implicará el restablecimiento de las relaciones comerciales con los Estados Unidos, que sin duda forma parte geográfica natural de la esfera comercial cubana. Esto beneficiaría a Cuba como exportador, pero no sin asumir riesgos de carácter económico y sociológico que no pueden ser explorados aquí. Sin embargo, Cuba estaría en mejor posición de beneficiarse de la normalización de las relaciones con los Estados Unidos, si está bien avanzada en el establecimiento exitoso de una estructura económica orientada hacia la exportación y de un sistema de exportaciones. La normalización de las relaciones con los Estados Unidos depende también de esto último; hasta ahora, los Estados Unidos no han colaborado en este esfuerzo.

El desafío central para Cuba en el futuro es la modificación gradual de su orientación económica hacia la economía de mercado y la apertura hacia el sistema internacional, manteniendo al mismo tiempo los logros de la Revolución respecto de la provisión de las necesidades humanas básicas de educación, salud y nutrición, así como de igualdad social. Estas metas han sido consideradas incompatibles por algunos cubanos y la experiencia de algunos países latinoamericanos parece así confirmarlo. Por el contrario, la inversión de Cuba en su gente e infraestructura pueden servir de fundamento para el movimiento hacia la economía de mercado abierta. En mi opinión, Cuba puede lograr "eficiencia" y crecimiento económico en la economía mundial y al mismo tiempo prolongar la equidad distribucional, abriéndose paso en el sistema internacional. Esto no será fácil, pero no hay otra alternativa clara.

V. Conclusión.

El término de la relación especial entre Cuba y la antigua Unión Soviética, el fin de la subvención implícita de la economía cubana, la necesidad de solucionar el problema de su deuda externa y la tendencia global hacia la integración económica, obligan a Cuba a modificar la estructura de sus instituciones económicas de manera que puedan ganar autoconfianza financiera en el sistema internacional. Alcanzar crecimiento económico sostenido y diversificación —y evitar una contracción económica y un desmejoramiento relativo— en el largo plazo, también requiere una variedad de reformas institucionales y de políticas económicas en la economía doméstica.

La única alternativa real para Cuba si ha de adquirir crecimiento económico sostenido, diversificación y autoconfianza financiera a nivel internacional, apunta hacia la dirección de la racionalidad orientada por el mercado y la liberación de su estructura y de sus políticas económicas a nivel doméstico. Esto incluirá, entre otros elementos: (i) la legislación y expansión gradual del sector privado; (ii) una mayor confianza en el mecanismo de precios para el control social y la coordinación de la actividad económica; (iii) un conjunto complementario de políticas de tasas de cambio y de liberación comercial que abran más la economía cubana hacia el sistema internacional; y (iv) una variedad de políticas públicas innovadoras que provean el marco para el funcionamiento de una economía de mercado mixto. La adopción de una estrategia de reforma gradual, o aun el tímido ensayo de algunos de los elementos de la estrategia de reforma es muy poco probable en este momento, pero ocurrirá tarde o temprano. Una de las tareas centrales para Cuba será el diseño y la implementación de una estrategia de reforma que no sacrifique los logros obtenidos en las áreas de educación, salud, nutrición, igualdad en la distribución del ingreso y el acceso a los servicios públicos. Esta será una tarea difícil, pero no imposible.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Almagro, Francisco, Vice-Ministro, Comité Estatal de Estadísticas, entrevista, La Habana, Cuba, 1990.
- Brundenius, C., *Revolutionary Cuba: The Challenge of Economic Growth with Equity*, (Boulder: Westview Press, 1984).
- CEPAL, *Preliminary Overview of the Latin American Economy, 1991*, Santiago, Chile, CEPAL, diciembre 1991.
- CEPAL, *Economy Survey of Latin America and the Caribbean, 1988*, Santiago, Chile, CEPAL, 1989.
- Comité Estatal de Estadísticas (CEE), *Anuario Estadístico de Cuba, 1988*, (La Habana, Cuba: 1989).
- Cruz, Soledad, "Eliminar las causas de los azares", *Juventud Rebelde*, La Habana, Cuba, 8 de julio de 1990, p. 2.
- Economist Intelligence Unit (EIU), *Quarterly Economic Report on Cuba, Dominican Republic and Haiti*, London, 1977 a 1989.
- Granma Weekly Review*, "Nation's private sector now almost completely nationalized", La Habana, Cuba, 7 de abril de 1968, p. 3.
- Inter-Press Service*, "Aventuras y desventuras de los controles económicos", La Habana, Cuba, enero de 1990.
- Izvestia*, 3 de marzo de 1990.
- Mesa-Lago, Carmelo, *The Economy of Socialist Cuba: A Two Decade Appraisal*, (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981).
- Mesa-Lago, Carmelo, "The Cuban Economy in the 1980s: The Return of Ideology", en: S. Roca (ed.), *Socialist Cuba: Past Interpretations and Future Challenges*, (Boulder, Colorado: Westview Press, 1988).
- Mesa-Lago, C., Gil, F., y Brenes, I., "Relaciones Económicas de Cuba con la Unión Soviética y el CAME: Pasado, Presente, y Futuro", manuscrito no publicado, 1990.
- Rodríguez, Carlos Rafael, entrevista, La Habana, Cuba, julio de 1990.
- Ritter, A. R. M., *The Economic Development of Revolutionary Cuba: Strategy and Performance*, (New York: Prager, 1974).
- Ritter, A. R. M., "Cuba's Convertible Currency Debt Problem", *CEPAL Review*, N° 36, CEPAL, Santiago, Chile, diciembre 1988.
- Ritter, A. R. M., "The Cuban Economy in the 1990s: External Challenges and Policy Imperatives", *Journal of Interamerican and World Affairs*, 1991, por salir.
- Roca, S. (ed.), *Socialist Cuba: Past Interpretations and Future Challenges*, (Boulder, Colorado: Westview Press, 1988).
- Roca, S., "Cuba y la Nueva Economía Internacional: Tiempos Dificiles, Decisiones Duras", manuscrito no publicado, julio de 1990.

- Rodríguez, J. L., "Aspectos económicos del proceso de rectificación", *Cuba Socialista*, Nº 44, 1990, pp. 80-101.
- Timerman, J., "Reflections: A Summer in the Revolution, 1987", *New Yorker*, New York, Estados Unidos, 13 de agosto de 1990.
- United Nations Development Programme, *Human Development Report 1991*, (New York: Oxford University Press, 1991).
- Zimbalist, A. (ed.), *Cuba's Socialist Economy Toward the 1990s*, (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1987).